

# Presentación

*Marcos Aurelio Saquet y Adilson Francelino Alves*

## **1. La formación histórica y territorial de América Latina: colonización y dependencia**

En lo proceso de expansión mercantil europeo realizado en los siglos XV – XVI, a partir de las barreras impuestas por los árabes en el Medio Oriente que impedirán temporariamente la continuidad de las rutas comerciales hasta la Indias, América Latina se transformó en un gran territorio descubierto y utilizado sistemáticamente para nutrir el crecimiento económico europeo, con riquezas “venidas” del Oeste.

Factores diversos contribuirán para la expansión europea, tales como el crecimiento urbano y mercantil (mercados regionales, especialmente de las ferias libres) en la Edad Media, principalmente a partir de los siglos XII-XIII, juntamente con actividades ligadas a los escribas, a los militares, a los banqueros, a los negociantes, a los administradores señoriales, entre otros (Fossier, 2018). La sociedad se hizo más compleja, especialmente en las ciudades donde las actividades mercantiles estaban concentradas.

Entre los siglos X y XIV, hubo una importante expansión comercial, con el fortalecimiento de la vida en las ciudades, principalmente en el Mediterráneo (Venecia y Génova) y en el Báltico, y la creación de algunas asociaciones de mercadores. Muchas ciudades, a partir del siglo XI fueron formadas en las cruces de las rutas comerciales terrestres y fluviales (Calainho, 2014). Ciudad y moneda, en procesos multiseculares, condicionan la modernidad, y esta influencia la expansión de la moneda y de la ciudad (Braudel, 1981 [1977]), contribuyendo decisivamente a la expansión territorial del capitalismo europeo en América Latina, a través de las colonias de exploración de los portugueses y de los españoles.

Con la invasión de los territorios indígenas, estos pasaran a ser considerados “salvajes, deshumanos y sin alma”, por eso fueran conquistados espiritualmente, por medio de la universalización del cristianismo, sin reconocimiento de otras espiritualidades (Chamorro, 1998). Ocurre, en ese proceso temporal y espacial de influencia y control europeo, blanco y patriarcal, lo que Dussel (1995 [1979]) denomina totalidad dominadora, creadora de dependencia religiosa y también cultural, política y económica. “América Latina ha sido hasta ahora mediación del proyecto de aquellos que nos han interiorizado o alienado en su mundo, como *entes* o *cosas* desde su fundamento” (Dussel, 1995 [1979], p. 93; grifo del original).

El proceso de colonización se realiza, histórica y geográficamente, por las relaciones de dominación-dependencia, traducidas por la colonialidad de dominación u control, esclavitud y extorsión, que pasaran por una pedagogía “dialéctica del abuso sobre el otro”, considerado este como un ser sin conocimiento, memoria, cultura, creencias. Por eso los indígenas son considerado inferiores sexual, pedagógica, religiosa y políticamente: son considerados pobres delante de sus dominadores que se auto consideraban civilizados (Dussel, 1995 [1979]). Con fuerte separación entre trabajo manual e intelectual: hombres y cuerpos dominados en sus tiempos y territorios, reducidos por los europeos conquistadores y colonizadores en mercancías.

En lo transcurso histórico, se reproducen las características internas y fundamentales del modo capitalista de producción, tales como lo enriquecimiento de los más ricos y el empobrecimiento de los pobres, concentrándose la “riqueza” en las “manos” de pocas personas (Singer, 1987). Este proceso ocurre en el tiempo y en el espacio, desde las más remotas sociedades en las cuales hubo vida material y economía de mercado, como afirma Braudel (1981 [1977]). Esto también lo confirma Bagnasco (1988), cuando reflexiona sobre la construcción social del mercado en Italia, país que este considera la “patria del primer capitalismo” (en la Edad Media y en lo Renacimiento), donde la cultura comercial fue perpetuada a lo largo de los siglos, juntamente con la cultura

artesana, contribuyendo a la configuración de la complejidad de la sociedad europea.

De ese modo, en el siglo XVIII, en Europa, ocurre una aceleración económica: expansión de las bolsas (Amsterdam, Londres, Ginebra, París, etc.), aumenta la circulación de la moneda y de los metales preciosos (oro y plata) y llevan los límites europeos hasta el imperio turco y la Persia, también hasta China desde el siglo XVI. Se fortalecen así las redes comerciales en Italia, Alemania, Francia, Holanda, etc., proceso a través del cual Londres supera económicamente a Amsterdam en el fin del siglo XVIII, influenciando luego la independencia político-administrativa de diversos países, por ejemplo, de Brasil, en 1822 (Braudel, 1981 [1977]).

En ese contexto histórico, la expansión del capitalismo en América Latina, a partir de los siglos XVI-XVII, generaron un modelo agroexportador, que en el siglo XIX, darán lugar a la instalación de gobiernos neoliberales dependientes del capitalismo global del fin del siglo XX (Ramírez Miranda, 2014). América Latina se configura así como un espacio dependiente de la modernidad capitalista, donde imperan la segregación, la subordinación y la explotación del trabajo y de otras riquezas (Quijano, 2011).

En este período se genera, a partir de la esclavitud de los indígenas y de los africanos, profundos impactos territoriales en América Latina: la concentración de tierras, la producción de monocultivos para exportación (azúcar, café, cacao, soya, maíz, etcétera.), la expropiación indígena y campesina, la extracción de metales preciosos (oro, plata y diamantes), la destrucción de las culturas guaraní, inca, maya, azteca etc., la disolución de relaciones de cooperación y solidaridad, la degradación ambiental, entre tantos otros. Todo esto se podría describir como la imposición de religiones, del patriarcalismo europeo y la introducción de enfermedades para las cuales los indígenas no tenían anticuerpos. Esos impactos son verificados más recientemente en el fortalecimiento y en la hegemonía de la agroindustria, los monocultivos ligados a los biocombustibles, a la introducción de organismos genéticamente modificados, insumos químicos, financiarización de la producción de alimentos, todos procesos

que producen la colonización y la colonialidad en la América Latina (Saquet, 2019a).

Y es justamente dentro de este contexto de contradicciones sociales y territoriales, que se forman y se fortalecen, a partir de los años 1970, los movimientos ambientalistas, y a partir de los años de 1980 los movimientos sociales campesinos. Estos tendrán diferentes resultados, como la emergencia de prácticas agroecológicas, algunas tentativas de superación de las desigualdades por medio de políticas públicas y la valoración de productos típicos; otro importante producto insurgente es la revisión crítica de la ciencia eurocéntrica y de las técnicas de investigación, generándose procesos de investigación-acción-participativa, como un paradigma de la investigación cualitativa y popular, tal como lo describiremos a continuación.

## **2. Algunas investigaciones histórico-críticas y prospectivas en curso**

En esta colección, buscamos reunir resultados de procesos de investigación realizados por colegas de diferentes países latinoamericanos (Brasil, México, Colombia, Argentina y Ecuador) y de distintas áreas del conocimiento (antropología, economía, geografía, sociología y agronomía), para ilustrar investigaciones que están en curso, comprender la formación histórica-presente y para colaborar en la construcción de otros modelos de desarrollo. Partimos de una perspectiva de investigación-acción, trabajando para la sociedad más vulnerable, que más necesitan del conocimiento científico, reforzando y calificando la actuación académica en la construcción de una sociedad más justa y ecológica.

Beatriz Nates-Cruz y Paula Andrea Velásquez López discuten un proceso de apropiación de recursos naturales como tierra, agua y minerales realizados en el Departamento de Caldas – Colombia como forma de comprender las alteraciones en la ruralidad contemporánea en aquel país. Para ello utilizan un importante repertorio metodológico, amparado en un robusto banco de datos producidos por investigaciones académicas que balizan sus análisis. Los autores concluyen que a partir de

los años de 1980 el espacio rural del Departamento se transformó en un centro de explotación de materiales que interesan al capital global alterando profundamente los modos de vida rural.

Horacio Bozzano e Irene Velarde, dos profundos conocedores de la realidad Argentina, plantean el desarrollo de metodologías y marcos teóricos para comprender las complejas relaciones localizadas en los centros periurbanos de Buenos Aires. Los autores presentan al lector un análisis sobre el desarrollo rural en Argentina en la óptica de los *experts*, apuntando los límites de diferentes propuestas. Como alternativa presentan lo concepto de sistemas agro-alimentarios localizados, inteligencia territorial, justicia territorial y otros, como alternativas para promoción de agendas participativas para acompañar las políticas públicas de desarrollo rural.

Luciano Martínez Valle es uno de los investigadores con más experiencia del Ecuador. Viene trabajando junto a los indígenas, campesinos y agricultores familiares hace más de 30 años. En el capítulo "El desarrollo rural en Ecuador: una mirada crítica desde el territorio", nos permite comprender los diversos procesos y experiencias que atravesó Ecuador durante el siglo XX. El texto muestra que a pesar de diversas experiencias de desarrollo rural, no se resolvieron los problemas de los pobres y campesinos. Para construir sus argumentos Martínez Valle analiza proyectos de desarrollo rural ocurridas entre 1979 y 2006 tales como: el Proyecto Nacional de Desarrollo Rural (PRONADER) y el Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL). Como hilo conductor el autor utiliza un análisis crítico para guiar el debate y las propuestas de desarrollo territorial, realizando una rica revisión de la literatura europea y latinoamericana, comparándola con las experiencias concretas ecuatorianas.

Adilson Alves y Julia Guivant, importantes investigadores en Brasil, analizan la degradación del escenario ambiental brasileño y hacen contrapuntos al paradigma de la agricultura sustentable, los autores cuestionan la capacidad del modelo para brindar una respuesta realista a la degradación ambiental en marcha. Para ello el artículo focaliza su

análisis en la revisión del escenario nacional de la última década del siglo XX.

Pedro Rapozo realiza una rica discusión sobre lo que denomina la *necropolítica* del desarrollo, problematizando importantes conflictos socio ambientales ocurridos en la Amazonia (frontera entre Brasil, Colombia y Peru), que revelan claramente la mercantilización de la vida social y natural, expropiándose campesinos, afro descendientes e indígenas, grupos de una clase social ampliamente desfavorecida en la expansión capitalista. Expansión muy rápida, compleja y violenta, tornando los sujetos del territorio invisibles y promoviendo la apropiación privada de la biodiversidad amazónica, generando impactos profundos y condicionando la lucha a la resistencia política, cultural y ambiental. En ese sentido, el autor recomienda adecuadamente la investigación cualitativa, por medio de la cartografía social, como una de las posibilidades para contribuir en la emancipación social de los pueblos de la Amazonia.

Serinei Grigolo e Vivien Diesel plantean una discusión muy relevante desde el punto de vista científico y social, problematizando la conservación de la agro biodiversidad a partir del necesario cuidado de las semillas *criollas* realizado en movimientos sociales campesinos del Sur de Brasil. Una de las actividades que tienen centralidad en esa conservación es la histórica realización de la fiesta de las semillas, como un espacio de convergencia, reunión y diálogo entre los campesinos y otros sujetos interesados en esa problemática. Esa fiesta es caracterizada por los autores como una potencialidad política y pedagógica para los movimientos sociales de resistencia y lucha frente a la agroindustria, bien para la reproducción de la cultura de las familias campesinas envueltas en ese proceso de disputas y conflictos por la tierra, conocimientos, técnicas e instrumentos de trabajo en un campo de poder ampliamente territorializado.

Marcos Saquet también explica esa problemática de conflictos y disputas territoriales por medio de la producción de alimentos de campesinos del Sur de Brasil, evidenciando importantes singularidades territoriales, como el amplio predominio de las producciones de soya y

maíz, productos vinculados a la agroindustria y a los mercados nacional e internacional. Esas producciones coexisten con otras en las cuales también se utilizan insumos químicos, como frijoles y trigo, sin embargo, producidas en cantidades muy menores. Contradictoriamente, como Marcos Saquet explica, también hay en los municipios estudiados, una rica y diversificada producción agroecológica de alimentos, realizada por campesinos por medio de técnicas simples y saberes transmitidos de generación en generación, ampliados con conocimientos específicos de la agroecología. Esa producción es orientada a los mercados locales y regionales, comercializada en redes cortas que, muchas veces, reproducen relaciones de cooperación y solidaridad entre productores y consumidores, revelando una potencialidad para el desarrollo territorial de base local, ecológica y política.

Y esa situación concreta de desarrollo rural sostenible también es verificada en México, como reflexionan César Ramirez-Miranda, Conrado Márquez-Rosano e Alfonso Pérez-Sánchez: estos importantes investigadores presentan una discusión sobre las perspectivas de un desarrollo rural sustentado en el despliegue de los patrimonios campesinos e indígenas hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida. A partir de su proyecto de investigación-acción-participativa hecho por un equipo interinstitucional e interdisciplinario (Grupos de Investigación Acción Participativa - GIAPs), estos producen prototipos regionales para la soberanía alimentaria y el combate a la pobreza, contribuyendo con procesos efectivos de gestión territorial para el desarrollo rural, también en un contexto de disputa entre diferentes regímenes alimentarios. Así se valoriza los saberes y la participación campesina, integrando diferentes conocimientos potenciados en la producción de alimentos en México.

### **3. Nuestra posición científica y política sobre las perspectivas de desarrollo rural en América Latina**

Las soluciones, evidentemente, no son simples o fáciles, delante de un proceso avasallador de colonización y colonialidad. Por ello partimos del

presupuesto básico que es fundamental comprender esta problemática de manera profunda y participativa, teniendo en vista la relación ciencia-política, o sea, la producción de conocimientos histórico-crítico, plural, transescalar y territorial, que sea de hecho útil para resolver los problemas del pueblo latinoamericano.

Consideramos fundamental investigar considerando el proceso (histórico y relacional) y geográfico, destacando las singularidades territoriales de cada país latinoamericano, reformulando la ciencia que practicamos, orientada a las necesidades de la gente, con un fuerte contenido participativo y dialógico para construir los subsidios de la ciencia que practicamos, orientada para nuestra gente, con un contenido político popular.

Se necesita continuar trabajando en la superación del eurocentrismo largamente difundido y consolidado en la América Latina, muchas veces, forzándose teorías y métodos producidos en otras latitudes y contextos. De manera general, en las ciencias sociales, ocurre la producción del conocimiento dominante (Fals Borda, 1981), reproduciéndose en nuestras universidades occidentalizadas. En ese conocimiento la ciencia occidental especializada define lo que es científico y válido para todos, como si todos los territorios y todas las personas fueran iguales, contribuyendo a mantener el *statu quo* dominante, reprimiéndose otros conocimientos, otras tradiciones de comprensión de la realidad, tales como los indígenas y afrodescendientes.

Se reconoce y se considera las singularidades de la complejidad latinoamericana, a partir de sus gentes y de sus diferentes ecosistemas. Necesitamos producir explicaciones específicas, adecuadas teórica y metodológicamente, directamente orientadas a nuestros pueblos. Con métodos propios, conseguiremos contribuir concretamente a la descolonización de nuestras mentes y prácticas, produciendo una comunicación intercultural, de experiencias comunes, sobre todo con los significados de la libertad, para producir y criticar, liberándonos de la discriminación y exploración (Quijano, 1992).

Y para eso, una de las condiciones fundamentales que aprendemos por medio de nuestros proyectos de investigación-acción-participativa, es la

calificación de nuestras conciencias de clase y al mismo tiempo de lugar. El arraigo territorial, la proximidad política e espacial, la confianza, el diálogo, los vínculos, los saberes y el patrimonio valorizado son fundamentales en la reproducción de la identidad cultural con un contenido político orientado al **desarrollo de los lugares** y el **desarrollo en los lugares** por medio de la “conciencia de lugar” (Magnaghi, 2015; Saquet, 2017).

Nuestra experiencia revela que la conciencia de lugar es fundamental para la participación social popular, para la reproducción del lugar como espacio de convivencia con relaciones comunitarias (Becattini e Magnaghi, 2015; Saquet, 2017, 2019a). Los habitantes precisan sentirse vivos, reconocidos, valorados, pertenecientes al lugar, a la calle, al condominio residencial, al barrio urbano, a la comunidad rural, a los municipios, a las redes cortas, al Estado, en fin, al territorio. En el desarrollo territorial (rural y urbano), pensamiento y acción deben sucederse simultáneamente, en un movimiento continuo de busca de mejores condiciones de vida por medio de formas cooperativas solidarias (Coraggio, 2004 [2000]; Saquet, 2017, 2019a, 2019b).

De ese modo, existen perspectivas de desarrollo rural-urbano, como el cooperativismo (especialmente de pequeñas iniciativas), la producción agroecológica de alimentos incluyendo la certificación participativa (sin costos para los campesinos), las redes cortas (directas e indirectas) de comercialización, la activación de pequeño comercio, la producción de alimentos transformados artesanalmente (con identidad territorial), prácticas de educación ambiental y territorial (como la gestión intermunicipal de las aguas y replantación del bosque nativo), la preservación y utilización de semillas *criollas* etc.

Esos procesos, como explicitamos en el transcurrir del libro, necesitan ser comprendidos, explicados, representados y co-construidos por medio de una ciencia más útil para el pueblo, de la investigación-acción participativa, con un contenido práctico-reflexivo popular, sustentable, de liberación y autonomía decisoria, rompiendo con relaciones de opresión y co-creando creativamente desarrollos otros, realizados para y con el pueblo latinoamericano.

